

¿Por qué casarse entre judíos?



EDITORIAL BNEI SHOLEM

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés
Why Marry Jewish?

Doron Kornbluth

Unico autorizado para la distribución
y comercialización en español
Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2005

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com

www.bneisholem.com.ar

Kornbluth, Doron. ¿Porqué casarse entre judíos?: sorprendentes explicaciones acerca de por qué conviene que las personas judías se casen entre sí. - 1a. ed. - Buenos Aires: Bnei Sholem, 2005. 224 p.; 21x14 cm.

ISBN: 987-9096-67-3

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Agradecimientos	ix
Introducción	xii
Prefacio a la edición castellana	xvi
Nuestro agradecimiento	xviii

¿No te importa? Lee esto

CAPITULO 1 • ¿Cuán judío eres?	3
Tiempo de terapia	4
Está bien, pero REALMENTE no me importa	8
Pensando a largo plazo	10
Línea de tiempo de relación con el judaísmo	12
Lo que baja... ..	13
El tiempo lo es todo	19

Matrimonio feliz, niños bien adaptados

CAPITULO 2 • Felices para siempre	23
¿Es el amor suficiente?	26
Billy Joel, Christie Brinkley y la geografía	28
El lado práctico de los matrimonios mixtos	29
¿Quién es más feliz?	32
Resentimiento conyugal	34
Informes de la Web	39
La experiencia griego-ortodoxa.....	42
Conclusiones	44

CAPITULO 3 • Robert de Francia	50
La conexión judía	54
Estabilidad familiar y autoestima	55
Hombre marginal	58
Dinámica familiar	59
Conclusión	61

Ser judío y permanecer judío

CAPITULO 4 • Mark Twain y yo	67
Sentirse judío	67
Todos contamos	73
Mundo interdependiente	76
CAPITULO 5 • El hogar judío	80
CAPITULO 6 • ¿Continuarán los niños siendo judíos?...	85
Los tristes hechos	86
¿Qué elegirán los niños?	89
Los hijos de matrimonios mixtos forman a su vez nuevos matrimonios mixtos	91
Judíos perdidos	91
CAPITULO 7 • El día después	97
CAPITULO 8 • ¿Somos racistas?	100
¿Qué es universalismo?	102
Necesitado: una nueva actitud judía	104

Buscando pareja

CAPITULO 9 • ¿Sin planes de casarte?	109
Las emociones son más fuertes de lo que crees	111
Todo está en la actitud	115
CAPITULO 10 • Amor y religión	121
Pero si amas a alguien... ..	122
Falso dilema	124
Ten tu pastel y también cómelo.....	125

CAPITULO 11 • Volviéndose práctico	127
Ve a donde van los judíos	129
Múdate a un vecindario judío	129
Busca ayuda.....	130
CAPITULO 12 • Reflexiones finales	133

Apéndices

APENDICE 1 • Asimilación, matrimonios mixtos y el horario televisivo central	137
Auto-Test	141
¿Por qué la gente se asimila?	143
Elecciones y no elecciones	147
Una pequeña historia	148
Respetando las raíces	150
¿Integrarse? - Sí ¿Matrimonios mixtos? - No	151
Eres lo que ves	152
APENDICE 2 • Citas	158
APENDICE 3 • Estadísticas	164
Indices de matrimonios mixtos	164
De 5.5 millones de judíos estadounidenses	165
APENDICE 4 • Un capítulo para padres	166
Escuelas judías	166
Campamentos judíos de verano, grupos para jóvenes, etc.	167
Vive en un vecindario judío	168
Sé tú un ejemplo	169
Judío es el que actúa como judío.....	169
Las cosas judías son diferentes	170
Hazles saber quiénes son	171
Viaja a la manera judía.....	171
Envíalos a viajes judaicos	171
La vida universitaria.....	172

Diles abiertamente que quieres que se casen a la manera judía	172
Si tu hijo o hija ya está saliendo con alguien no judío ..	173

Bibliografía	177
---------------------------	-----

Posdata:

Querido Sean	179
--------------------	-----

Si tenés una cita, tené en cuenta estas citas!	183
--	-----

Introducción

No te culpo por tener una postura abierta respecto de los matrimonios mixtos. Se han convertido, después de todo, en la norma. Hoy, una clara mayoría de judíos se casan con no judíos. De hecho, la idea de casarse con no judíos se ha vuelto tan aceptable que para muchos judíos cualquiera que sugiriese que ello quizá no sea una idea tan buena, podría fácilmente ser considerado anticuado o racista. En nuestro mundo moderno y multicultural la pregunta real no es por qué los judíos se están casando con gentiles, sino más bien por qué no casarse con gentiles.

Es interesante notar el hecho de que tan sólo una o dos generaciones atrás casi todos los líderes judíos que representaban el amplio espectro de voces dentro del pueblo judío sostenían que los matrimonios mixtos eran malos para el individuo y malos para la comunidad. De hecho, las raíces ideológicas de la oposición judía universal a casarse con gentiles tienen su origen en tiempos tan lejanos como los del mismo judaísmo. Abraham le instruyó a Eliézer que no encontrara una esposa para su hijo Isaac de entre las no judías cananeas.¹ De modo similar, Rebeca insistió en que su hijo Jacob no se casara con las "hijas de la tierra".² La Biblia misma advierte sobre el he-

cho de unirse en matrimonio con las naciones locales que circundaban a los antiguos israelitas,³ y éste fue uno de los puntos principales que el profeta Ezzá enfatizó cuando nuestros antepasados retornaron a Éretz Israel del Exilio Babilónico hace cerca de 2500 años.⁴ Es más, el hecho de casarse con gentiles nunca fue considerado como “tan sólo otra ley”. Fue siempre visto como algo particularmente trágico: la peor pesadilla de un padre judío.

Considerando la nueva aceptación de que gozan las uniones mixtas, es necesario que nos preguntemos: ¿estuvieron toda la historia y el pensamiento judíos equivocados?

He pasado cientos de horas investigando el tema de los matrimonios mixtos. He estudiado minuciosamente estadísticas, leído estudios, entrevistado expertos, leído libros, escuchado cintas y visto vídeos. He hablado con hijos de uniones mixtas. Una y otra vez, he tratado el tema con gente de diversos orígenes, con distintas experiencias.⁵ He llegado a la conclusión de que la gente está equivocada cuando cree que las familias mixtas viven “felices para siempre” y que los hijos permanecen judíos. Aunque puede que te sorprenda -y de ahí el título del libro- los hechos hablan por sí mismos: si eres judío o judía, las posibilidades de que tengas un matrimonio feliz, o de que tus hijos se sientan arraigados y estables, y de tener descendientes judíos son todas significativamente más elevadas si te casas con una persona judía -ya sea un converso sincero o alguien judío de nacimiento-.⁶

Es cierto, las estadísticas no significan que cada persona en particular experimentará lo que muestran los números. Después de todo, hay algunos conductores que se las arreglan para recorrer curvas cerradas a alta velocidad sin necesidad de ir más lento. Pero tanto en relación con las uniones mixtas así como también respecto de conducir, ¿no es acaso oportuno advertir a los individuos de los riesgos inherentes que están a punto de enfrentar?

Las discusiones sobre el tema de los matrimonios mixtos están lejos de haber finalizado. Nadie debería ser catalogado como “mal” o “buen” judío -con los ataques sobre Israel y el reciente resurgimiento del antisemitismo a nivel mundial, necesitamos unidad y buen trato entre nosotros, ahora más que nunca-. Además, aunque la mayoría de los rabinos en la actualidad se oponen a los casamientos mixtos,⁷ hay muy poca información disponible sobre la cual las personas puedan basar discusiones y conclusiones.⁸ Es mi ferviente deseo que ¿Por qué casarse entre judíos? ayude a los lectores a llegar a una decisión sabia de lo que sea posiblemente una de las más importantes elecciones que tomarán en sus vidas.⁹

Notas

1. Génesis, cap. 24.
2. Génesis, cap. 27.
3. Éxodo 34:16 y Deuteronomio 7:3-4.
4. Libro de Eзра, cap. 9.

5. A lo largo de este libro, cuando no es citada ninguna fuente de una cita directa, la misma ha sido tomada de estas entrevistas.
6. A lo largo de este libro, es importante tener en cuenta que un no judío que se somete con sinceridad a una conversión al judaísmo (ver nota 7, abajo) se vuelve judío desde todo punto de vista, y su casamiento con un judío de nacimiento no es considerado una unión mixta en absoluto.
7. Una encuesta llevada a cabo por el Rabbinic Center for Research and Counseling en el año 1999 encontró que una clara mayoría de rabinos actuales no ofician bodas mixtas. Los rabinos ortodoxos y conservadores se oponen claramente a los casamientos mixtos y no los efectúan. Algunos lectores se sorprenderán por el hecho de que el 57% de los rabinos reformistas y reconstruccionistas se niegan a oficiar bodas mixtas.
8. Fuera de varios folletos confesionales y de organizaciones particulares, sólo el valioso pero agotado *How to stop an intermarriage* de Kalman Packouz trata el tema. Según mi conocimiento, ningún otro libro que hable directamente a los mismos judíos solteros está en la actualidad disponible.
9. Los lectores notarán que este libro no trata temas como (a) “¿Quién es judío?” (b) “¿Qué hacer si estás profundamente enamorado o casado con un no judío?” o (c) Si o cómo las sinagogas deben recibir a familias mixtas. Éstos son temas importantes, pero no deben ser confundidos con el tema que tratamos: una evaluación de los efectos de los matrimonios mixtos en sí mismos. Nuestra meta es simplemente compartir información sobre los matrimonios mixtos que hasta la fecha no ha estado disponible en un formato moderno y accesible.

**¿No te
importa?
Lee esto...**

¿Cuán judío eres?

- Tiempo de terapia
- Está bien, pero REALMENTE no me importa
- Pensando a largo plazo
- Línea de tiempo de relación con el judaísmo
- Lo que baja
- El tiempo lo es todo

CAPÍTULO 1

¿Cuán judío eres?

Es posible que estés de acuerdo en que un judío “observante” y un cristiano “practicante” no deberían casarse el uno con el otro porque su matrimonio y vida familiar estarían probablemente llenos de conflictos y tensión. ¿Pero qué si simplemente no te importa mucho el hecho de ser judío? Una encuesta tras otra indica que aproximadamente la mitad de los 5.5 millones de judíos que viven hoy en los Estados Unidos ni siquiera identifican su religión como “judaísmo” en absoluto y en cambio declaran no tener “ninguna religión” o practicar “otra religión”¹. Incluso algunas personas que sí se identifican como judíos realmente no le dan mucha importancia a ello. Su judeidad es en el mejor de los casos algo sin mayor trascendencia en sus vidas.

Si te es indiferente el hecho de ser judío (y a tu pareja le es indiferente el hecho de ser cristiana) entonces parece ser que no habrá ninguna tensión marital, hijos confundidos u otros asuntos tratados en este libro. Entonces, ¿deberías casarte con quienquiera que te plazca hacerlo?

Tiempo de terapia

Es una buena pregunta y un asunto que es importante tratar. Comencemos con una exitosa técnica terapéutica que es empleada en todo el mundo tanto con individuos como con grupos. Puede que quieras tener a mano un bolígrafo y un papel con el fin de hacer el ejercicio tú mismo.

A medida que leas los términos de la página siguiente en voz alta (o de ser posible, haz que otra persona te los lea), anota la primera palabra que se te cruce por la mente. No pienses en ello, tan sólo sé honesto y apunta las reacciones inmediatas. Esto es lo que se conoce como un ejercicio de asociación de palabras. Las asociaciones de palabras son muy eficaces porque las mismas acceden a lo que realmente sentimos, no a lo que nuestras mentes han sido entrenadas a pensar. Intenta reaccionar a cada término de manera individual con el fin de beneficiarte realmente del ejercicio. Es importante tomarlo con seriedad y permitirte reaccionar sin ninguna evaluación mental de las palabras.

Ejercicios como el que acabas de hacer han cambiado las vidas de mucha gente. Aquí está el porqué.

Además de realzar asociaciones culturales específicamente judías que los prometidos o cónyuges no judíos no comparten, este ejercicio revela que muchos judíos tienen reacciones negativas innatas a mucho de las imágenes y simbolismo cristianos, mientras que tienen asociaciones positivas con recuerdos ju-

díos de la infancia. Aunque la mayor parte de los judíos pueda respetar y gustar de las personas cristianas, con frecuencia no gustan mucho del cristianismo y puede que hayan oído acerca de lo que éste le ha hecho al pueblo judío a lo largo de la historia. En mi experiencia, la sola mención de símbolos cristianos evoca sentimientos negativos en muchos judíos.

Identidad judía

Lista de asociación de palabras

Cruz	Jerry Falwels
Árbol de Navidad	Carne de cerdo
Estrella de David	Cristianismo
Jesús en la cruz	Pésaj
Rollo de la Torá	Palestinos
Guefilte fish	Shofar
Jupá	Las Cruzadas
Mezuzá	Louis Farrakahn
Menorá	Jánuca
El Papa	Jamón
El Muro de los Lamentos	Judaísmo
Bar Mitzvá	Judíos por Jesús
	Séder

Pero, ¿qué representan estas mismas cosas cristianas para los cristianos? ¿Cómo responden ellos a la lista? Los símbolos cristianos tienen asociaciones positivas para no judíos de origen cristiano, sean o no "practicantes", ya que les recuerda a cálidas escenas de la infancia.

La cruz (con o sin Jesús en ella) es usualmente la sorpresa más grande. Los terapeutas especialistas en el tema de los matrimonios mixtos cuentan que la mayoría de los cristianos se refieren a ella como un símbolo cálido. Muchos judíos reaccionan a ella más bien negativamente.

Un esposo judío en un grupo de apoyo para matrimonios mixtos se sorprendió en gran manera al emplear la palabra "idolatría" como el término que asoció a la palabra "cruz", "farsante" para la siguiente palabra de la lista ("Jesús"), y "asesinos" cuando se topó con la palabra "Cruzadas". Su esposa no judía respondió alarmada, dando gritos: "Después de cuatro años, ¿recién ahora vengo a descubrir lo que piensas de mi religión? ¡Toda mi familia es cristiana! ¿Cómo puedes decir tales cosas? ¡No es de extrañar que ustedes se metan en tantos problemas!"

Cuando el marido oyó la palabra ustedes se puso furioso: "¿¡Ustedes?! ¡Eres igual a tu hermano antisemita! Ustedes son los que han estado asesinando judíos inocentes en el nombre de Jesús por miles de años, ¿y tú

quieres que yo sienta agrado por él? ¡Todavía me queda algo de orgullo! Puede que me haya casado contigo, ¡pero no quiero tener nada que ver con el cristianismo!”

No es necesario decir que su matrimonio y futuro juntos se encontraba en serio riesgo. Hasta este encuentro, ninguno de los dos se había dado cuenta del grado de sus sentimientos hacia la religión del otro. A causa de que estaban enamorados, se habían convencido de que podían ser felices juntos. Lo cierto era que había importantes obstáculos en el camino. Dichosamente, la verdad salió a la luz antes de que tuvieran hijos.

Algunos educadores judíos tienen un modo algo diferente de ayudar a las personas a darse cuenta de sus verdaderos sentimientos. Hacen preguntas sencillas tales como: ¿Das vuelta la cabeza al oír la palabra “judío” o “Israel”? ¿Reaccionaría tu pareja no judía del mismo modo? ¿Cuál es la visión que tienes de tu futuro hogar? ¿Es más importante a tus ojos que tus hijos sean ricos o que permanezcan judíos? ¿Te sientes parte de la historia? ¿De la historia de quiénes? ¿Deseas ser parte de la comunidad judía? ¿Tus hijos serán judíos? ¿Serán más judíos de lo que tú eres? ¿Con qué festividades quieres que tus hijos se identifiquen? ¿Imaginas a tus hijos casándose en una sinagoga o en una iglesia? ¿Serán tus nietos judíos?

Preguntas como éstas enfatizan las diferentes prioridades y perspectivas que tienen muchos judíos y no judíos, y hacen comenzar un importante proceso de búsqueda interior.

El punto es que cualquiera que sea el entorno del que provengamos, podemos estar bastante inconscientes de las lealtades religiosas y étnicas que están profundamente arraigadas dentro nuestro. Hay una gran cantidad de cosas sucediendo en nuestro subconsciente que no sabemos, y usualmente se las arreglan para aparecer en los peores momentos, tales como eventos emotivos en el ciclo vital y festividades familiares, creando así estrés, tensión y desacuerdos. Al ayudar a las personas a confrontar algo de las preguntas duras, ejercicios como éstos hacen que salgan a la luz asuntos que con frecuencia permanecen bajo la superficie durante los románticos tiempos del enamoramiento. Es sorprendente cómo muchas parejas jamás discuten asuntos fundamentales tales como los mencionados en este libro hasta que es demasiado tarde. Y ésta es una omisión muy peligrosa, porque cuando llega el momento clave la mayor parte de nosotros nos apegamos profundamente a nuestras herencias religiosas y culturales.

Está bien, pero REALMENTE no me importa

¿Y qué hay si tus respuestas no difieren sustancialmente de las respuestas de tus amigos no judíos? Es verdad, puede que estés de acuerdo en que mucha gente está más apegada a su herencia de lo que se da cuenta y debe por lo tanto, casarse con personas de la misma herencia cultural que ellos tienen. No obstante, ¿qué hay de aquellos que no se consideran a sí mismos en absoluto judíos no importa qué preguntas les hagas?

Esta visión no es marginal. Hoy, un gran número de jóvenes judíos no sienten diferencias significativas en relación con sus contemporáneos no judíos, y con razón. Asistieron a las mismas escuelas y (con la posible excepción de una visita anual a sus respectivas casas de adoración) básicamente vivieron la misma vida de todos los días.

Tal vez más importante, vieron los mismos programas de televisión, las mismas películas y visitaron los mismos sitios web. El entretenimiento y la información han logrado crear una identidad moderna uniforme incluso entre personas que viven en diferentes regiones geográficas o países. ¡El mongol educado en la universidad que posea una antena parabólica puede tener más en común con un norteamericano de la misma edad que con su vecino campesino mongol que no sabe leer ni escribir!

Para un alto porcentaje de individuos, la mayor influencia social de hoy es la televisión y su alcance es masivo. La televisión es tan poderosa que ha sido acusada de crear la cultura occidental. El efecto red de todo esto es que personas que viven en países distintos, personas que ni siquiera se han cruzado, son extraordinariamente similares las unas a las otras. Cuánto más es así con gente que creció en el mismo país, y cuyas únicas diferencias resultaron ser sus orígenes religiosos. Es realmente muy poco lo que las separa. En teoría puede que uno esté de acuerdo en que diferentes orígenes culturales y religiosos pueden crear dificultades adicionales a matrimonios y familias. Pero reconozcámoslo -habrá quienes seña-

larán- muchos matrimonios jóvenes no son “mixtos”: ¡los dos cónyuges no son visiblemente diferentes el uno del otro en absoluto!¹²

Y están en lo cierto.

A esta altura de sus vidas, con poco conocimiento o interés en cuanto a sus respectivos orígenes, los solteros en cuestión son extremadamente similares el uno al otro. Sus identidades son las de norteamericanos [o latinoamericanos] seculares, y todos los adjetivos (judío, cristiano, etc.) son secundarios en el mejor de los casos. En realidad no hay ningún problema en este momento.

Pero tan sólo “en este momento”.

Pensando a largo plazo

La tradición judía explica que uno de los indicios de sabiduría es la habilidad de prever las consecuencias futuras de las acciones presentes³ -en otras palabras, pensar a largo plazo-. Todos hacemos esto al menos en algún grado. Nos asesoramos periódicamente con nuestros contadores para asegurarnos de que nuestro plan financiero va por buen camino, esperanzadamente teniendo en cuenta una jubilación confortable. Hacemos ejercicio, o al menos reconocemos que debemos hacerlo, con el fin de permanecer saludables ahora y evitar serios problemas más adelante en la vida. Y, desde aproximadamente los últimos treinta años, nuestras sociedades han comenzado a darse cuenta de los efectos a largo plazo de las malas prácticas ambientales.

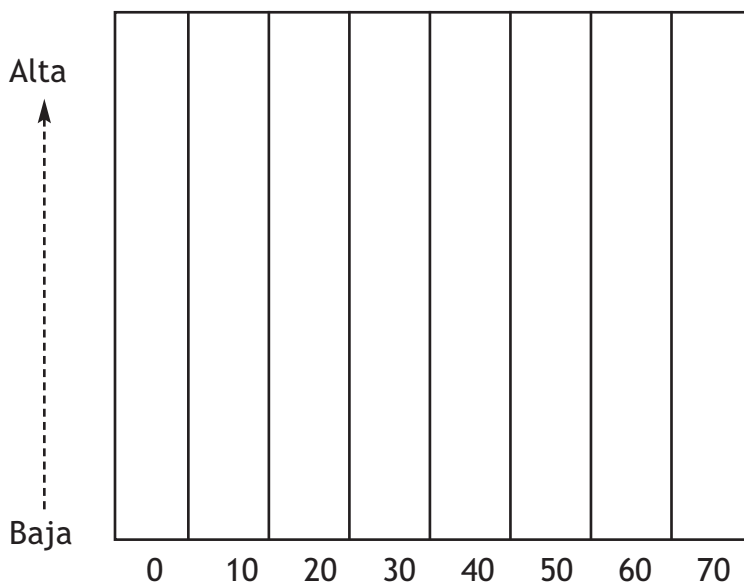
No obstante, en líneas generales, nuestro mundo se mueve rápidamente. Comemos comida rápida y esperamos computadoras y conexiones a Internet rápidas. Cambiamos de ciudad, cambiamos de trabajo y algunas personas cambian incluso de cónyuge a un ritmo nunca antes visto en la historia del planeta. “Vivimos el momento”, y con frecuencia evitamos compromisos y responsabilidades a largo plazo porque simplemente no tenemos idea de cómo serán nuestras vidas en el futuro cercano.

Es fácil pensar a corto plazo, pero ello conduce a problemas en todos los ámbitos de la vida. Recurrimos a soluciones inmediatas (porque parecen funcionar a corto plazo) y nunca llegamos a los asuntos reales. De este modo los problemas empeoran y empeoran. Puesto que no consideramos situaciones futuras, nos encontramos desprevenidos al momento de enfrentarlas y reaccionamos entonces de manera insatisfactoria. Debido a que no pensamos en nuestras metas a largo plazo y en los planes para alcanzarlas, vivimos pasivamente, siendo continuamente atropellados por influencias exteriores. Al final, otros individuos y presiones determinan mucho de nuestras vidas.

En algunos de los campos más importantes de la vida -matrimonio y familia- es raro hallar individuos que piensen a largo plazo. La gente accede a “enamorarse” más que pensar en la clase de persona con la que desean tener una relación amorosa de toda la vida. La misma palabra “enamorarse” sugiere ser pasivo antes que activo y racional.

Es importante entrenarnos en pensar a largo plazo, a considerar cómo queremos ser en cinco o diez años. ¿Qué influencias deseamos que nos afecten y en qué circunstancias queremos encontrarnos? Si podemos determinar por qué rumbo deseamos transitar, podemos prepararnos para ello.

Línea de tiempo de relación con el judaísmo



Ahora que has trazado la línea de tiempo de relación con el judaísmo, procede a completarla para ti mismo y luego para una persona judía promedio hipotética. ¿En qué etapas se encuentra esta persona más activa? ¿En qué etapa se encuentra menos activa?